
Acompañar abortos en Paraná. Reflexiones sobre el activismo feminista en Argentina¹



Julia Burton

IPEHCS/Conicet-UNCo
ju.burton@yahoo.com

Resumen

Este artículo analiza el activismo feminista en la ciudad de Paraná a partir del estudio de la organización Dora te Escucha, una de las sesenta colectivas feministas que conforman Socorristas en Red (feministas que abortamos) en Argentina. En esta investigación se examinan las acciones colectivas de este grupo y se analizan algunas de las características de la ciudad de Paraná en relación con la militancia por la legalización del aborto. El trabajo pretende constituir un aporte al conocimiento existente sobre el feminismo en Argentina desde una perspectiva situada y no metropolitana.

■ **Palabras clave:** aborto, organizaciones feministas, socorrismo, Argentina

Accompany abortions in Paraná. Reflections on feminist activism in Argentina

Abstract

This article analyses the feminist activism in the city of Paraná from the study of *Dora te Escucha* –Dora Listens to you–, one of the sixty feminist collectives that are part of *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* –Network of first responders (feminist who abort)–. In these pages, the collective actions of this group are examined and some of the characteristics of the city of Paraná in relation to the activism for the legalization of abortion are analysed. This paper tries to constitute a contribution to the existing knowledge about feminism in Argentina from a situated and non-metropolitan perspective.

■ **Keywords:** abortion, feminist organizations, socorrismo, Argentina

¹ Agradezco los generosos comentarios de quienes evaluaron este artículo.

¹ Agradezco los generosos comentarios de quienes evaluaron este artículo

Introducción

El estudio del feminismo en ámbitos no metropolitanos permite reflexionar acerca de las modalidades con que se consolidó una narrativa particular sobre el movimiento feminista y sobre las luchas por el derecho al aborto en Argentina. Generalmente, la bibliografía especializada se ha centrado en las experiencias de organizaciones de la ciudad de Buenos Aires y el área metropolitana que la circunscribe geográficamente. No es objetivo de este artículo hacer un estado de la cuestión sobre las investigaciones de aborto. Pero, para sostener este argumento me remito a señalar que la serie de trabajos que muestran de qué manera el aborto aparecía entre las demandas de las primeras organizaciones feministas de los comienzos de la década de 1970 (Gil Lozano, 2005; Vasallo, 2005), los estudios pioneros que analizaron el aborto desde una perspectiva social de la salud (Ramos, 1989; Ramos & Viladrich, 1993; Checa & Rosenberg, 1996) y aquellos que reconstruyeron históricamente el reclamo por el derecho al aborto a partir del retorno democrático (Coledesky, 2007; Brown, 2007; Tarducci & Rifkin, 2010; Bellucci, 2014) se han centrado, fundamentalmente, en experiencias de la ciudad de Buenos Aires. Esto permite advertir una tendencia en la cual los estudios sobre feminismo “en Argentina” elaboran su referente empírico en las organizaciones metropolitanas y aquellas experiencias de otras localidades son consideradas como un caso, una particularidad de un fenómeno general. Sin desestimar el peso específico que tienen los acontecimientos metropolitanos, concentrarse en lo que sucede en otras localidades aporta complejidad al estudio de los fenómenos sociales. Por ejemplo, indagar sobre activismo feminista teniendo en consideración el entramado social en que acontece, la distancia o proximidad de los lazos sociales y cómo esto favorece u obstaculiza la acción colectiva nos muestra la heterogeneidad de la militancia feminista en diferentes regiones de Argentina.²

En este artículo analizo el activismo feminista en la ciudad de Paraná, la capital de la provincia litoraleña de Entre Ríos que, según los datos censales de 2010, tiene 247.863 habitantes y es la ciudad más poblada del territorio provincial. En particular, reflexiono sobre el activismo de Dora te Escucha, una de las colectivas feministas de la provincia de Entre Ríos que conforma Socorristas en Red (feministas que abortamos), una organización a nivel nacional que ofrece información sobre usos seguros de medicación para abortar y acompaña a las mujeres y otras personas con capacidad de gestar en sus decisiones de abortar.³

² El estudio de la acción colectiva permite indagar acerca de la multiplicidad de modos por medio de los que las personas definen e intentan resolver determinados problemas reconocidos como públicos. Así, las acciones colectivas muestran de qué manera se construye lo común, cómo se llega a actuar de forma colectiva y a través de qué mecanismos las personas construyen confianza y se reconocen como interlocutoras válidas. De igual modo, la participación en acciones colectivas remodela los campos de la experiencia cotidiana de las personas y, en este sentido, su estudio permite comprender cómo se construye la política en el nivel microsociedad; es decir, muestran que la política se encuentra atada a la vida cotidiana (Cefaï, 2011). Las acciones colectivas feministas por el derecho al aborto que son objeto de este artículo, además, no desafían únicamente al poder del Estado, sino que dirigen sus objetivos hacia poderes institucionales y significados culturales dispersos en el entramado social que operan a nivel social y subjetivo (Bernstein, 2003; Armstrong & Bernstein, 2008). Por tanto, tienen efectos tanto en las estructuras institucionales, legales o de la política formal, como en la elaboración de novedosas nociones y formas de referir a los eventos del mundo social con el objetivo de sensibilizar a las personas respecto de determinadas problemáticas y reorientar prejuicios.

³ En el momento de realizar el trabajo de campo que da origen a este artículo, el aborto en Argentina solo se permitía bajo determinadas situaciones (causal violación y causal salud) y se contaba con importantes instrumentos que aclaraban los alcances y los modos de entender tales situaciones, como el Fallo F., A.L. s/medida autosatisfactiva (CSJN, 2012: considerando 21) y el Protocolo de Atención a las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo (Ministerio de Salud, Resolución 1/2019, RESOL-2019-1-APN-MS). En diciembre de 2020 se modificó el marco legal y se pasó de un modelo de despenalización por causales a un modelo mixto (por plazos y, fuera de los plazos, por causales). La insistencia del movimiento feminista y de mujeres y la multiplicidad de estrategias colectivas desarrolladas durante décadas lograron que se apruebe la Ley 27.610, que legaliza y despenaliza el aborto voluntario hasta la semana catorce, inclusive, del proceso gestacional.

Entre el seis y el ocho de junio de 2019 estuve en la ciudad de Paraná realizando trabajo de campo de una investigación en curso. Elegí esa fecha en ocasión de las actividades celebratorias por los cinco años de Dora te Escucha. Habían organizado un conversatorio en el auditorio de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). La actividad comenzó con la lectura colectiva de un texto titulado *La buena noticia* (Zurbriggen, 2019) escrito por una socorrista de la ciudad de Neuquén y, luego, una mesa en la que conversaron dos activistas de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de Paraná y tres socorristas, dos de las impulsoras de Dora te Escucha y una tercera, de Socorro Rosa Tucumán, que había sido especialmente invitada al evento. En esos dos días, además de esa actividad celebratoria, asistí a un panel organizado por el Instituto de Estudios Interdisciplinarios en Comunicación, Educación y Género donde una de las oradoras era una de las socorristas de la ciudad y visité la oficina donde funciona la atención telefónica de Dora te Escucha. En todos esos espacios hice observaciones participantes y registré en notas de campo lo que acontecía. Realicé tres entrevistas en profundidad de entre una hora y treinta minutos a tres horas de duración. Las entrevistadas fueron dos de las socorristas impulsoras de la conformación de Dora te Escucha y una reconocida activista feminista de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de Paraná y de la Fundación Mujeres Tramando, que gentilmente me alojó en su vivienda los días que estuve en la ciudad. Todo el material fue transcrito para ser analizado con el programa de procesamiento de datos cualitativos Atlas.ti. Los testimonios han sido editados en su oralidad para facilitar la lectura y se utiliza la inicial del nombre para su identificación. Cabe mencionar que a lo largo del texto pueden encontrarse expresiones entre comillas que corresponden a las voces de las personas entrevistadas.

El artículo está organizado en diferentes secciones. En la primera, examino algunos episodios vinculados con la realización del Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) en Paraná en 2010 relacionados con la lucha por la legalización y despenalización del aborto en esa localidad.⁴ Esto resulta importante para comprender algunas dinámicas de la militancia feminista en el contexto local. En la segunda, analizo la experiencia de Dora te Escucha: los antecedentes y surgimiento de la colectiva, la organización del dispositivo socorrista de acompañamientos de abortos autoadministrados y la noción de cuidado que elaboran las activistas. En las conclusiones, recupero los principales aspectos emergentes del análisis y me aventuro a esgrimir algunas de las (posibles) consecuencias de considerar las experiencias metropolitanas como sinónimos de los acontecimientos de alcance nacional.

Huellas del Encuentro en la lucha por la legalización y despenalización del aborto en la ciudad de Paraná

Durante el trabajo de campo, las entrevistadas mencionaron las dificultades que habían tenido en diversos momentos para realizar determinadas acciones colectivas por la legalización y despenalización del aborto. Los testimonios coinciden en señalar el impacto que tuvo la realización, en octubre de 2010, del evento político más importante del movimiento feminista y de mujeres de Argentina que se realiza

⁴ A partir de 2018, uno de los principales debates que atravesó a este evento refiere al carácter plurinacional de estos eventos y a la incorporación de otras identidades sexogénéricas no contenidas en la universalización de la categoría mujeres. Así, la propuesta de importantes sectores que participan es que dicho evento se denomine Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries. Como en este trabajo haré mención a la edición de 2010 cuando este no era un asunto de disputa, haré referencia con su nombre original. En el caso de las descripciones generales en tanto evento político, opté por el genérico Encuentros o Encuentro.

desde hace más de treinta años: el Encuentro Nacional de Mujeres en Paraná, donde asistieron más de veinticinco mil mujeres, lesbianas, travestis y trans.⁵

Según los datos emergentes del análisis, hasta ese momento las actividades por el derecho al aborto que hacían las feministas paranaenses no eran masivas, su difusión era entre las personas que ya se sabía que eran afines a la causa y, por lo general, se realizaban en la Facultad de Trabajo Social de la UNER, donde había docentes feministas y, en ese sentido, consideraban que se trataba de un lugar “amigable”. Una feminista integrante de la Fundación Mujeres Tramando señala que una de las actividades consistía en la recolección de firmas a favor del proyecto de despenalización y legalización del aborto de la Campaña. Pero, incluso, esa tarea se realizaba entre ellas mismas. Recuerda que, en su caso, dejaba los formularios sobre la mesa del comedor de su casa, a la que caracteriza como de “puertas abiertas” donde siempre había mucha gente circulando, y que, muchas veces, las visitas ni le preguntaban, pero firmaban.

La realización del Encuentro en Paraná y de un festival organizado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en el marco de las actividades previstas tuvo un impacto positivo al contribuir a visibilizar localmente a la Campaña y al reclamo por la legalización y despenalización del aborto (Herrera, 2016; Bacci & Falconi, 2018). Además, nuevas feministas paranaenses comenzaron a participar del espacio político de la Campaña. Sin embargo, también hubo acciones contrarias al reclamo de aborto legal protagonizadas por grupos, generalmente, vinculados con la Iglesia católica. Por ejemplo, durante los días que duró este evento se vallaron las iglesias a pedido del Arzobispado y fueron custodiadas por la policía. En la tradicional marcha del Encuentro un grupo de feligreses se apostó en la puerta de la Catedral a rezar y “proteger” el edificio. Por su parte, en los talleres de aborto hubo episodios de violencia física, en los que se registró la utilización de gas pimienta, protagonizados por un grupo de varones pertenecientes a diferentes comunidades religiosas que pretendió ingresar con el pretexto de defender a las mujeres que habían ido a debatir en representación de las iglesias (Herrera, 2016).⁶

Los episodios de tensión y violencia en el marco del Encuentro y, en particular, en relación con el reclamo por el aborto legal no son exclusivos de la edición 2010. En Encuentros anteriores ya los hubo, por ejemplo, en Mendoza en 2004 (Masson, 2007), y en los posteriores incluyó, además, la represión policial, por ejemplo, en Mar del Plata en 2015. Sin embargo, aunque no sea exclusivo de Paraná, este tipo de situaciones pueden comprenderse dentro de un entramado social que las entrevistadas coinciden en caracterizar como “conservador”, en el que persiste la presencia de grupos vinculados con el integrista católico en la dinámica política local. En opinión de una de ellas, además de ser una sociedad “tan conservadora, en general es bastante respetuosa” y afirma que estos grupos, aunque reaccionarios, “son limitados y no se muestran”. Según otro testimonio se trata de “una Iglesia con preceptos muy dañinos para la humanidad” que se encuentra imbricada en las estructuras gubernamentales. En este sentido, el accionar de estos grupos provoca que la militancia feminista sea “bastante difícil”, aunque señala que ya han “perdido el miedo”. Recuerda episodios

⁵ Para un análisis sobre los Encuentros se recomiendan, entre otros, los trabajos de Graciela Alonso y Raúl Díaz (2002) y de Cristina Viano (2014). Para un análisis particular sobre el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Paraná en el año 2010 consultar el trabajo de Mariela Herrera (2016).

⁶ Cabe señalar que, desde el año 1997, en los Encuentros comenzó a verse una mayor participación de mujeres vinculadas a la Iglesia católica y otras comunidades religiosas, usualmente denominadas “las católicas”. En muchas ocasiones, su participación es incentivada desde las propias instituciones religiosas, cuyo interés se relaciona, principalmente, con las discusiones en temas relativos a la salud, la sexualidad, la reproducción y el aborto en un sentido opuesto al del movimiento feminista y de mujeres (Ciriza, 2003; Tarducci, 2005). Puede consultarse la investigación de Laura Masson (2007) para profundizar sobre la dinámica de acusaciones y oposiciones que se desarrolla en este evento a raíz de la participación de mujeres católicas y de otras religiones en los Encuentros.

protagonizados por un grupo denominado Martillo de Herejes, que reivindica a los militares durante el terrorismo de Estado y levanta la consigna de Cristo Rey. Por ejemplo, en una oportunidad, las feministas pintaron un mural en un paredón cedido por la Facultad de Trabajo Social de la UNER que, permanentemente, era “escrachado” por estos grupos con pintadas de “Viva Cristo Rey” y cruces esvásticas. Otros “ataques concretos” [sic] que sufrieron las feministas fueron en actividades organizadas por ellas mismas donde, en medio del evento, “aparecía alguien y te tiraba toda la folletería, te gritaba cosas y se iba”. Finalmente, algunas de ellas recibieron mensajes privados por una red social donde, amenaza mediante, estas personas reconocían participar en las actividades organizadas por las feministas y les daban información de cómo estaban vestidas, a dónde habían ido y con quién.

Hay una frase sobre la que me quiero detener: pese estas dificultades para el desarrollo de la militancia, las feministas reconocen haber “perdido el miedo”. La sensación de temor puede ser potencialmente paralizadora y obstructora del desarrollo de la acción colectiva. Puede generar que las personas involucradas en determinado activismo político intenten llevarlo adelante sin ser vistas, considerando que el silencio y el ocultamiento ofician como protección. A diferencia de ello, desde el activismo socorrista de Paraná se afirma que la visibilización de su activismo las “protege”. En este mismo sentido, una entrevistada recuerda que en 2015 vivieron una situación en la que, en un primer momento, se vieron “expuestas”, aunque, finalmente, esa exposición las favoreció. Una periodista de un medio de comunicación local se comunicó con la línea pública de las socorristas haciéndose pasar por una mujer que necesitaba información para abortar. La comunicación fue editada y televisada como parte de una investigación que ese medio de comunicación desarrollaba a partir de unas calcomanías pegadas en una institución educativa de Paraná con el número telefónico de las socorristas. Ante esa situación, las socorristas solicitaron el derecho a réplica y dieron una nota en la que relataban de qué se trataba el activismo socorrista. Lejos de perjudicarlas, visibilizarse generó que se difundiera el número de Dora te Escucha y se comunicaran más mujeres que necesitaban información para abortar y acompañamiento.⁷

Las Doras

En este apartado analizo el surgimiento de Dora Te Escucha y la manera en que se organiza este tipo de activismo feminista. Esta colectiva es uno de los grupos de la provincia de Entre Ríos que integra Socorristas en Red (feministas que abortamos), una organización que reúne a más de cincuenta colectivas feministas que brindan información y acompañamiento de abortos medicamentosos. Con el objetivo de organizar la información, subdividí el apartado en tres secciones

Antecedentes y surgimiento de Dora te Escucha

Dora Te Escucha surge, en el año 2014, luego de que una de las feministas entrevistadas participase de la tercera reunión plenaria Socorristas en Red en la ciudad de Neuquén. Asistió a ese evento a partir de una invitación realizada en la lista de correos electrónicos de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante, la Campaña) por parte de la Colectiva Feminista La Revuelta de la ciudad de Neuquén. Además de participar de la Campaña en Paraná, esta activista formaba

⁷ El llamado telefónico fue transmitido por el canal televisivo de ese medio de comunicación y la nota de las socorristas replicada en el portal de noticias. Puede consultarse en <https://www.elonco.com/secciones/parana/413630-tras-reconocer-ser-autoras-del-aviso-sobre-aborto-socorristas-en-red-indican-el-metodo-es-seguro.htm>

parte de una línea de atención telefónica que ofrecía información denominada Línea Aborto Seguro Entre Ríos (LASER).

Tanto la Campaña Paraná como LASER son antecedentes del surgimiento de Dora te Escucha y eran espacios que recibían consultas de diferentes mujeres que buscaban información para poder abortar. Este tipo de reconocimientos sociales emerge en el testimonio que brinda una de sus integrantes vinculado con su propia experiencia, ya que años anteriores había recurrido a la Campaña para solicitar información y orientación para conseguir un aborto. La frecuencia con la que recibían esta serie de consultas generó que las activistas de la Campaña definieran una estrategia específica respecto de qué hacer con este tema. De pasar el dato de un médico que hacía abortos quirúrgicos en la zona, comenzaron a formarse con una médica de la localidad y a estudiar el manual que, años antes, había editado la organización Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (2010). Además, esta organización tenía una línea telefónica que ofrecía asesoramiento e información para las mujeres en la ciudad de Buenos Aires, la Línea Aborto: más información, menos riesgos.⁸ A medida que fueron aprendiendo del manual (Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, 2010), las paranaenses también recuperaron la experiencia activista de esta agrupación con el objetivo de dar respuestas a las mujeres de la localidad y organizaron la Línea de Aborto Seguro Entre Ríos (LASER). Cada quince días, rotaban entre ellas el teléfono; además, habían confeccionado un “pequeño manual de preguntas y respuestas” que orientaba la atención telefónica y proporcionaban información de algunas farmacias de la localidad en las que se podía comprar misoprostol.⁹ Una de las integrantes de Dora te Escucha recordaba que, a medida que se difundía cada vez más el número telefónico en la localidad, además de las mujeres que buscaban información, comenzaron a recibir llamadas de “machos” y varias llamadas que catalogaron como realizadas por “gente extraña”. Según su opinión, los temores que generó la frecuencia de este tipo de llamados y algunas situaciones agresivas que sufrieron por parte de grupos contrarios a la legalización del aborto descriptas en el apartado anterior, generaron un “retroceso” en la información que brindaban por teléfono que implicaba tener más cautela y cuidado con los datos ofrecidos; en sus propias palabras: “cada vez dábamos menos información [...] no digan tal cosa, no digan tal otra y era cada vez menos y cada vez tenía menos sentido la línea”.

Las entrevistadas recuerdan que, a este tipo de situaciones, se agregó un conflicto con la organización de la ciudad de Buenos Aires, debido a que el nombre que habían adoptado las entrerrianas para su línea telefónica era, prácticamente, homónimo al de las Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto. Una de las activistas de Dora te Escucha reconoce que el hecho de adoptar el mismo nombre que la línea telefónica de la capital del país pudo generar que “las compañeras se sintieran atacadas”. Este evento muestra dos cuestiones interesantes. En primer lugar, pone

⁸ En Buenos Aires, la organización Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto editaron un manual titulado *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerte un aborto con pastillas* (2010). Fue uno de los primeros materiales que explicaba, en un lenguaje accesible, los pasos necesarios para interrumpir un embarazo con la utilización de fármacos. El libro, además de tener un formato físico, tuvo un formato digital de descarga gratuita. Para profundizar sobre la experiencia de esta organización y su activismo político vinculado con la autogestión del aborto se recomienda consultar el trabajo de Ana Mines, Gabi Díaz Villa, Roxana Rueda y Verónica Marzano (2013) y de Bárbara Sutton y Nayla Vacarezza (2020).

⁹ Para inducir un aborto con medicamentos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda la utilización de mifepristona y misoprostol y, en los países en que la mifepristona no está disponible, misoprostol solo. La mifepristona bloquea los receptores de progesterona en el útero y el misoprostol es un análogo de la prostaglandina E1 que provoca contracciones uterinas. La combinación de estos dos medicamentos es el “estándar de oro” para la interrupción medicamentosa de un embarazo; su asociación incrementa la eficacia, disminuye efectos secundarios y consultas por urgencias. En Argentina aún no está registrada la mifepristona, por lo tanto su registro y producción sería indispensable y urgente atendiendo a que la ley de aborto voluntario aprobada en diciembre de 2020 aspira a lograr la mayor calidad en la atención de los abortos.

de manifiesto que dentro del feminismo existen disputas, que no es un espacio social libre de conflictos (Masson, 2007). En segundo lugar, este acontecimiento permite observar que esa disputa es simbólica; es decir, sucede a raíz de la utilización de un mismo nombre entre dos organizaciones, una de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otra de una ciudad no metropolitana.¹⁰

En medio de este contexto acontece la tercera reunión plenaria de Socorristas en Red a la que asistió una de las feministas de Paraná integrante de LASER y la Campaña. El evento se realizó en los primeros días de marzo de 2014, en la Planta de Campamento Educativo número 1 de la ciudad de Neuquén. Asistieron, aproximadamente, unas cincuenta activistas pertenecientes a dieciséis colectivas feministas de la red en diferentes lugares del país. Una de las actividades realizadas en la plenaria fue sistematizar y socializar los modos en que estaban brindando información y acompañando a las mujeres en los diferentes lugares. Esto dio origen a los ocho “acuerdos políticos de la Red”: 1) generar encuentros públicos y presenciales con las mujeres que las contactan; 2) realizar acompañamientos durante el proceso de aborto y auspiciar controles médicos posteriores; 3) brindar información sobre usos seguros de la medicación siguiendo un protocolo unificado; 4) producir evidencia (sistematizar los acompañamientos); 5) realizar articulaciones con profesionales de la salud; 6) realizar acciones de formación y capacitación al interior de la red y otros espacios a los que sean convocadas; 7) visibilizar, fortalecer y extender los Socorros Rosas; y 8) ser parte activa o adherir a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.¹¹ El resultado de esa actividad significó un “antes y un después” en la manera de considerar las acciones colectivas que hasta el momento desarrollaban en Paraná, que así fue recordado por una de las entrevistadas:

Habían preparado una matriz con ocho puntos que eran ¿las grupas se encuentran con las mujeres? ¿Que fueron los ocho acuerdos políticos ¿sí? Fueron las preguntas disparadoras que después dijimos no, tenemos que hacer eso ¿Se encuentran con las mujeres? ¿Tienen línea pública? Y lo único que teníamos nosotras era la línea pública. Y ahí eran siete aspectos y el octavo que salió como acuerdo político de empezar a sistematizar, que ahí yo me sumé a la comisión para aportar algo porque no podíamos aportar nada. Yo dije bueno, las ayudo [risas]. Y lo que sentí era, que me di cuenta, fue como un clic. Dije: claro, lo que estamos haciendo en realidad es calmar la moral nuestra, la conciencia, pero en realidad no estamos haciendo nada por esas mujeres. (M. E., activista de Dora te Escucha, junio de 2019)

Podría decirse que su participación en esa instancia fue reveladora en el sentido de descubrir un modo de activismo hasta el momento ignorado: encontrarse con esas personas y verles las caras para darles la información y hacer un acompañamiento telefónico en el momento de uso de la medicación y, por tanto, del aborto. En el fragmento anterior ella refiere a esta revelación como un “clic”, como una sensación de “darse cuenta” de algo que hasta el momento no había considerado posible. Ese “clic” generó que, a su regreso a Paraná, propusiera a sus compañeras de la LASER formar parte de la red de socorristas.

Hubo un período que las entrevistadas denominan “de transición” entre LASER y Dora te Escucha en que se nombraron como Línea Aborto Socorro Paraná y comenzaron a encontrarse con las mujeres que llamaban. En esa primera etapa, la persona encargada de la atención telefónica se encontraba con las mujeres que

¹⁰ Este hecho puntual puede ser útil para abrir nuevos interrogantes de investigación y explorar aristas aún no tan estudiadas dentro de las luchas por el aborto legal en Argentina, por ejemplo, aquellas vinculadas con las tensiones existentes al interior del propio movimiento.

¹¹ Puede consultarse la declaración de la tercera plenaria en: <https://socorristasenred.org/en-lucha-por-el-derecho-al-aborto-legal-seguro-y-gratuito-ponemos-el-cuerpo-a-los-abortos-en-clave-feminista/>

llamaban y requerían información. No todas las integrantes de LASER pasaron automáticamente a conformar Dora te Escucha, nombre elegido en homenaje a Dora Coledesky, una reconocida militante de Buenos Aires por el derecho al aborto fallecida en 2009.

El dispositivo de acompañamiento de abortos

Para Dora te Escucha, ser parte de Socorristas en Red implicó organizarse de modo tal que sea posible cumplir los “acuerdos políticos” mencionados en la sección anterior. Además, hay cuatro estrategias que materializan gran parte de estos acuerdos y que configuran el dispositivo de acompañamiento socorrista: 1) atención de la línea telefónica, 2) encuentros grupales, 3) acompañamiento telefónico durante el proceso del aborto con medicamentos, 4) propiciar controles posteriores al aborto.

La primera estrategia es la atención de la línea telefónica, cuyo número se difunde públicamente de diversas maneras, por ejemplo, en todas las redes sociales, entre ellas Facebook, página web de socorristas o autoadhesivos. El llamado telefónico es el primer contacto que tienen las mujeres y otras personas con capacidad de gestar (las socorridas) con las activistas y tiene una gran importancia para estas. Allí intentan calmar ansiedades, apaciguar los miedos y escuchar atentamente a quienes las contactan. Según las activistas, esta llamada implica un “alto compromiso emocional”. Allí, además de generar un espacio de escucha hacia esa mujer, las socorristas acuerdan un encuentro presencial que da inicio al segundo momento del dispositivo. Esos encuentros (la segunda estrategia) son grupales entre varias mujeres que decidieron abortar y dos socorristas que brindarán la información y las acompañarán telefónicamente cuando comienzan a usar la medicación para abortar. Estos eventos son denominados *talleres* o *socorros* y en ellos, además de la información específica, se habilita un espacio de habla y escucha donde las socorridas podrán evacuar sus dudas, hacer preguntas y observar que no son las únicas a las que les sucede, que no están solas y que van a ser acompañadas durante el aborto. Asimismo, es un espacio en el que se pretende disminuir la culpabilización y el estigma social que rodea la decisión de abortar. En estos encuentros se completa un instrumento de recolección de datos denominado, por la red de socorristas, “la protocolo”. Se comenta a las socorridas que este formulario con preguntas y opciones de respuesta les permite hacer el seguimiento de cada acompañamiento y generar evidencia sobre el aborto con medicación en Argentina, que es publicada anualmente en la página web www.socorristasenred.org. Al ser información estadística, los datos recolectados no comprometen la identidad de las socorridas. La “protocola” tiene tres momentos. Un primer momento, que se completa en los talleres, donde se registra información sociodemográfica, si alguien de su entorno afectivo sabe de la decisión tomada, antecedentes ginecológicos y del embarazo actual. El segundo momento, se llena una vez que las socorridas comienzan a usar los medicamentos; los datos recolectados en este apartado refieren a si están acompañadas por alguien durante el uso, al dolor, a si requieren o no asistir a una guardia médica. Finalmente, el tercer momento, se completa entre siete a diez días posteriores del aborto y compila datos sobre los controles posaborto y si culminan todo el proceso con un método anticonceptivo. La sistematización de estos datos permite a las socorristas generar un conocimiento específico y disputar saberes sobre el aborto con medicación y sobre quienes abortan.

La tercera estrategia es el acompañamiento telefónico durante el proceso del aborto con medicamentos. Antes de retirarse del encuentro grupal, cada una de las asistentes se lleva el número telefónico de una de las socorristas con quien se reunió para comunicarse con ella cuando comience con la primera dosis de la medicación que provocará el aborto. Es decir que cada mujer que es acompañada conoce a la socorrista que le hace el seguimiento telefónico y a quien consultará ante eventuales

dudas. Finalmente, la última estrategia es propiciar controles posteriores al aborto, entre los siete y los diez días de efectuado, para corroborar el éxito del procedimiento. Para ello, las socorristas han definido la necesidad de generar vínculos y alianzas con profesionales de la salud que respeten las decisiones de las mujeres. La instancia del control posaborto implica, además, que las mujeres puedan informarse sobre el método anticonceptivo más conveniente para ese momento de su vida, si así lo desean (Grosso, Trpin & Zurbriggen 2014; Maffeo *et al.*, 2015; Burton, 2017, 2020; Morales, 2018; Zurbriggen *et al.*, 2018).

Como mencioné anteriormente, apenas se incorporaron a la red de socorristas, las feministas de Paraná definieron que la atención telefónica sería rotativa cada quince días y que la encargada de la atención telefónica sería la que se encontraría con las mujeres para brindarles la información y acompañarlas. Con el paso del tiempo y el crecimiento de la organización, en junio de 2019, contaban con un espacio para la atención telefónica que subalquilaban en la casa de una compañera de la Campaña. Era una habitación separada de la casa principal por un pequeño patio y una escalera. Esta disposición les permite a las feministas tener privacidad para atender los llamados sin intervenir en la vida cotidiana de la dueña de la casa. Entre los elementos que se encuentran colgados en las paredes de ese espacio hay un mapa de Entre Ríos para ubicar a las diferentes colectivas socorristas que hay en la provincia y las distancias entre ellas. Según una de las entrevistadas que es oriunda de la costa del río Uruguay, es muy importante tener presentes esas distancias y, por ese motivo, se encargó de colgar el mapa de la provincia frente al escritorio para que la telefonista de turno pudiera identificar las diferentes colectivas y su ubicación tan solo levantando los ojos.

La atención telefónica es de lunes a viernes de 9 a 19 horas. Durante esas diez horas, cinco activistas se turnan para atender los llamados, escuchar atentamente a las mujeres y ofrecerles las opciones de horarios para el encuentro grupal. Las telefonistas perciben, por esa labor, una remuneración que es financiada por un proyecto de líneas telefónicas del que forman parte varias colectivas de la red.

Los encuentros con las mujeres y otras personas con capacidad de gestar que las contactan, al principio, se hacían en una plaza, pero luego se trasladaron a un centro cultural. Posteriormente el centro cultural cerró, razón por la cual debieron volver a reunirse en las plazas o en un bar donde pueden estar sentadas varias horas sin “ser molestadas”. Los talleres son de lunes a viernes y suelen asistir entre dos y tres mujeres a cada encuentro. Ocasionalmente, cuando las asistentes viven en localidades donde no hay socorristas o cuando trabajan durante toda la semana, hay talleres los sábados.

Respecto de las articulaciones con el sistema de salud, cuando existía la LASER, organizaron capacitaciones con una profesional de la salud de la ciudad que trabaja en el sistema público y que garantiza la realización de abortos no punibles en el hospital. Pero también generaron relaciones con profesionales de la salud del subsistema privado. Muchos de esos vínculos pudieron entablarse a partir de los relatos de las mujeres en los talleres, tal como lo comenta la entrevistada a continuación.

Nosotras armamos esa red a partir de la pregunta del cuestionario, que quién las había mandado, qué médico las había atendido, médico, médica, y a partir de ahí vamos recolectando datos. Íbamos, sacábamos turno e íbamos a hablar con esos profesionales y planteábamos que sus pacientes habían llegado, que las habíamos acompañado, que qué iban a hacer ante esa situación, si le iban a negar derechos de poder hablar del tema o si las iban a acompañar en su decisión. Y bueno, a partir de ahí empezamos a armar una red bastante extensa. Nuestra lista de médicos y médicas amigables en Paraná son más de una docena y casi todos del sector privado. (M. E., activista de Dora te Escucha, junio de 2019)

Este fragmento de entrevista permite señalar dos cuestiones. Por un lado, se observan las estrategias de creación de redes con las y los profesionales de la salud a partir de las experiencias de las mujeres. Es decir, los relatos que las activistas escuchan en cada encuentro no son meras anécdotas de las experiencias en los consultorios médicos, sino que también es posible pensarlos como una retroalimentación y socialización de saberes que se da entre mujeres. Cada una tiene un conocimiento específico: las socorristas, la información específica de cómo se hace un aborto con pastillas, obtenida de las recomendaciones y guías elaboradas por la OMS, y las mujeres que las contactan tienen los nombres de profesionales de la salud con quienes, potencialmente, se podrían generar vínculos. Aquí podríamos agregar una tercera función a la “protocola” de las socorristas: es un instrumento que ofrece información acerca de las posibles vinculaciones y alianzas con diferentes sectores a partir de una pregunta orientada a saber cuál es el mecanismo mediante el cual las mujeres se enteran de la existencia de Socorristas en Red.

Una política afectiva

Entre los años 2014 y 2020, Dora te Escucha se reunió con mil doscientas cincuenta y siete mujeres a quienes les ofreció información sobre los usos seguros de la medicación para abortar según las recomendaciones de la OMS y brindó acompañamiento telefónico durante esos procesos autogestionados de aborto medicamentoso. A simple vista este es solo un número: la cantidad de acompañamientos en un tiempo determinado. Sin embargo, uno de los aspectos fundantes del socorrismo es promover y desarrollar un tipo de escucha hacia las historias de las socorridas que definen como “atenta y desprejuiciada”. En esos encuentros se generan vínculos específicos entre las socorristas y las socorridas que ponen a circular una serie de afectos y sensibilidades que desafían los modos dominantes de sentir y referir con respecto al aborto (Vacarezza, 2015). A diferencia de ser considerada como una experiencia que únicamente puede generar angustia o trauma, emergen sentidos políticos sobre el aborto, vinculados con los alivios, las alianzas, los pactos entre mujeres (Burton, 2020). Me refiero a la existencia de redes de sostén, acompañamiento y complicidad entre mujeres que han tejido las socorristas paranaenses en sus años de existencia, donde el cuidado se configura como un aspecto nodal. En los párrafos que siguen me referiré a algunos elementos que permiten sostener esa afirmación centrándome, principalmente, en el concepto de cuidado.

Los cuidados comprenden tareas afectivas y materiales que, frecuentemente, se realizan sin remuneración alguna, aunque son imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad. Además, estas labores son realizadas, principalmente, por mujeres. Aquello que llamamos trabajo reproductivo involucra el proceso biológico en sí mismo (gestar, parir, amamantar), las actividades domésticas de limpieza y alimentación que permite la manutención de las y los integrantes de una familia y las tareas que involucran el mantenimiento del sistema social, principalmente la educación, la transmisión de los patrones de conducta socialmente esperados, el cuidado y la contención afectiva de otros integrantes del núcleo familiar (Esquivel, Faur & Jelin, 2012; Federici, 2018; Fraser, 2019). Desde la consolidación del sistema capitalista, las labores asociadas con la reproducción del sistema social han sido escindidas de la reproducción económica asociando la primera a las mujeres y la segunda a los varones. Asimismo, mientras que el “trabajo productivo” fue remunerado con dinero, el trabajo reproductivo lo hizo con la moneda del amor y la virtud (Fraser, 2019).

Por el contrario, en sus prácticas políticas, las integrantes de Socorristas en Red activan nuevas modalidades de pensar los cuidados, alejados de una visión de tutelaje y de virtuosidad. De modo general, es posible identificar cuatro aspectos que configuran

la definición de cuidado desde una perspectiva de las feministas: horizontalidad/circulación, escucha atenta, estrategias situadas y afectos (Burton & Peralta, s. f.). Para las activistas de Dora te Escucha que fueron entrevistadas en esta investigación, el cuidado se va configurando a lo largo de todo el acompañamiento. Está presente en el primer llamado telefónico, la predisposición a escuchar por parte de las activistas, en el encuentro con las mujeres y en las estrategias concretas que se construyen en cada caso. El siguiente fragmento es significativo al respecto. Allí emergen varios de los elementos que permiten construir una definición del cuidado desde la perspectiva de las propias activistas en las que se entremezcla la escucha, la generación de vínculos y el respeto a las decisiones que las mujeres toman desde ese primer contacto con las socorristas.

Pienso que si la persona que quiere abortar primero se encuentra con un llamado telefónico que la aloja me parece que hay una diferencia ahí, entre la persona que quiere abortar y va a un hospital y se encuentra con una persona que le da un turno para una ILE o con un médico. Es diferente de la situación, entonces, ya desde el momento mismo [...] Por eso mi pedido ayer era 'pasen nuestro número' para que, si total, si la piba quiere ir al hospital nosotras le hacemos la conexión. Pero [que] esa primera conexión sea con una persona que te está escuchando. Que, además, yo muchas veces digo estamos para eso. Respondo a las pibas, cuando en un momento me dicen bueno gracias por escucharme, no sé qué, y yo suelo decirles estamos para eso, porque en esa situación de verdad le ponemos el cuerpo amorosamente desde ese lugar. Porque armamos los socorros para armar esos procesos más cuidados y para mí hay una cuestión de cuidado ahí en ese primer llamado telefónico, digamos. Para mí esa es una de las primerísimas cosas en las que se traduce el cuidado en términos de [que yo] recepciono lo que vos me estás diciendo, y en función de lo que vos decís-sabés-querés veo y, bueno, nos encontramos, tenemos ese primer contacto y después vemos como lo seguimos resolviendo. (G., activista de Dora te Escucha, junio de 2019)

La importancia de la escucha vinculada con el modo en que es definido el cuidado está presente en diversos sentidos. Un primer sentido emerge en el llamado telefónico que es caracterizado como un espacio que "aloja" y se diferencia de encontrarse con "una persona que le da un turno" en un hospital. Alojar a las mujeres que se comunican telefónicamente es parte de ese "compromiso emocional" del primer momento del dispositivo socorrista mencionado anteriormente. Un segundo sentido de la escucha se vincula con el respeto a las decisiones de las mujeres. La entrevistada señala que, en los casos en que las mujeres prefieran acudir al sistema de salud, las activistas hacen "la conexión" gracias a las diversas relaciones generadas con las y los profesionales de la salud. En este sentido, cuidar implica habilitar las posibilidades para que las mujeres transiten sus abortos de la manera en que se sientan más tranquilas, tal como lo profundiza a continuación:

Poder decir 'a vos te deja más tranquila ir al centro de salud, que te atienda tal persona' [...] porque es la manera en la que ella se va a sentir cuidada. Entonces nosotras, de alguna manera, les damos estas posibilidades y, en función de esas posibilidades, cada una también decide. Yo sí creo que [el hecho de que] pueda ser en cualquier lugar es parte de los cuidados y poder tener acceso a información es lo que habilita a que después cada una resuelva lo que le parece más cuidadoso. (G., activista de Dora te Escucha, junio de 2019)

Finalmente, escuchar, alojar y respetar las decisiones de las mujeres es una manera de situar el cuidado como una práctica política feminista en la cual se recibe una situación y, a partir de lo que esa mujer enuncia y desea, se plantea una estrategia de resolución. Este aspecto se complementa con la manera en que otra de las entrevistadas

vincula el cuidado con la escucha durante el encuentro presencial con las mujeres, la diagramación de estrategias colectivas para cada situación específica, el contacto telefónico durante el aborto y el acceso a controles médicos posaborto.

El cuidado tiene que ver con la escucha atenta en la entrevista, en pensar estrategias con la mujer, en, por ejemplo, saber que hay una situación de violencia [y] entonces buscar los horarios en que no va a haber circulación de la gente, procurar el acceso al control médico posaborto, en los llamados a cualquier hora, en tener a disposición, por ejemplo, el teléfono siempre disponible. El cuidado significa todo eso, el acompañamiento en sí, construir este lazo. Eso, digamos, a nivel del acompañamiento, pero también a nivel general de la pertenencia a la red, de estar pensando en que cada acción que hagamos tiene repercusiones en otras más y, por ejemplo, en la entrevista también desarrollar esas cuestiones de cuidado hacia la red. (M. E., activista de Dora te Escucha, junio de 2019)

Este último fragmento introduce un aspecto novedoso a la hora de pensar las formas de hacer política feminista. El cuidado no se orienta solo hacia las mujeres que son acompañadas por socorristas, sino que también está dirigido a la red. Es decir, que las acciones desarrolladas repercuten en las otras activistas y, por extensión, en el conjunto de la red. Aquí podría observarse que las acciones colectivas de las socorristas tienen una orientación múltiple: hacia las mujeres que acompañan, hacia el resto de las activistas y, por extensión, al conjunto de la red y hacia sí mismas debido a los modos en que las afectan las experiencias de las mujeres a quienes acompañan. Finalmente, también se orientan al Estado, a quien durante años reclamaron la legalización y despenalización del aborto y a quien ahora se demanda el cumplimiento efectivo de la ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE). Asimismo, este tipo de acciones van más allá de la sanción de la ley, puesto que se orientan hacia objetivos culturales (Armstrong & Bernstein, 2008) que pretenden subvertir los modos dominantes de sentimientos y de referencias asociadas al aborto. Una de esas subversiones de sentidos tiene que ver con la posibilidad de considerar el aborto dentro de un marco general de políticas de cuidados.

Conclusiones

A lo largo del artículo analicé la militancia por el derecho al aborto a partir del activismo de Dora te Escucha en la ciudad de Paraná, una de las colectivas feministas que integran Socorristas en Red (feministas que abortamos). En la primera sección me detuve en algunas particularidades del Encuentro Nacional de Mujeres realizado en esa localidad en el año 2010. Destaqué el impacto que tuvo la realización de este evento para el feminismo local, en el sentido de fortalecer al movimiento y visibilizar ciertos reclamos. Todos los testimonios coinciden en señalar al Encuentro de 2010 como el momento a partir del cual la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de Paraná tuvo mayor visibilidad, nuevas integrantes y mayor difusión de sus actividades. A su vez, las agresiones sufridas por las feministas por parte de grupos contrarios a la despenalización y legalización del aborto pueden comprenderse no solo como una expresión en contra del Encuentro, sino que se manifiestan más allá de dicho evento en amenazas hacia algunas de las militantes feministas y en dificultades para hacer actividades abiertas a todo público.

En la segunda sección analicé el surgimiento y el activismo de Dora te Escucha. La pertenencia previa de las impulsoras de la organización a otros espacios políticos (la Campaña-Paraná y LASER), así como los vínculos que establecen con las y los profesionales de la salud como parte de su activismo da cuenta de la potencial política de

alianzas que desarrollan. Integrar la Campaña en Paraná permitió que participen de la plenaria de Socorristas en Red en la ciudad de Neuquén, hecho que significó reorganizar su activismo en función de los “acuerdos políticos” consensuados en esa ocasión. A partir de allí, comenzaron a encontrarse presencialmente con las mujeres, a tener una línea pública que integra un proyecto de atención telefónica, a sistematizar los acompañamientos, a tener un listado de profesionales de la salud a quienes poder acudir para controles posaborto y a acompañar telefónicamente a las socorridas cuando utilizan la medicación para abortar. A través de los acompañamientos las socorristas desarrollan una política afectiva en la que cobran una especial atención la escucha y el cuidado como prácticas políticas.

Para finalizar, considero que este trabajo se incorpora a una importante tradición de investigaciones sobre militancia feminista por el derecho al aborto. Como mencioné en la introducción, generalmente, los estudios sobre aborto en “Argentina” construyen su referente empírico en Buenos Aires. La sistematización de la bibliografía especializada permite advertir una tendencia a identificar los acontecimientos porteños como sucesos nacionales (Burton, 2018). Este tipo de relatos presenta una serie de problemas. Un primer inconveniente radica en que, implícitamente, se requieren mayores justificaciones cuando el objeto de estudio se construye alejado de la metrópolis. Es decir, cuando lo que se investiga no se localiza en el área metropolitana hay, en principio, dos posibilidades: o es interpretado como un “caso” (una particularidad de un fenómeno considerado general) o se incorpora como una comparación con los acontecimientos metropolitanos. En cualquiera de esas opciones suele ser necesario ofrecer argumentos que validen que el objeto de estudio es digno de ser investigado, mientras que tales requerimientos no emergen si lo analizado se localiza en el área metropolitana. Cabría preguntarse si en esas situaciones no persiste, aunque sea de modo implícito, un “metro-patrón” según el cual los fenómenos de la metrópolis se asumen como medida de comparación y forma generalizada de reflexionar sobre los procesos sociales de alcance nacional. Un segundo problema es que se ignora la característica situada y singular del área metropolitana, así como las dinámicas sociales y los lazos de sociabilidad que se desarrollan en ese entramado social. De esta manera, se realizan generalizaciones a partir de un caso anómalo y peculiar (Noel, 2017). Un tercer inconveniente que tiene este tipo de relatos es que puede llegar a invisibilizar la existencia de fenómenos que, exitosos en contextos locales, podrían impulsar procesos sociales de alcance nacional. En este sentido, impediría advertir en qué medida el éxito o fracaso de algunas acciones está vinculado con la proximidad de los lazos sociales y con la complejidad del entramado social singular. Finalmente, interpretaciones que reproduzcan ese metro-patrón dificultarían la comprensión de fenómenos de trascendencia que no están supeditados a los acontecimientos de Buenos Aires, como es el caso de Socorristas en Red (feministas que abortamos). El análisis realizado en las secciones precedentes se aleja de la tendencia mencionada puesto que la experiencia paranaense no se considera ni como una resonancia o un caso particular de un fenómeno considerado general, ni supone una comparación con el activismo feminista metropolitano. En este sentido, pretende ser una contribución al conocimiento disponible referido al movimiento feminista en Argentina desde perspectivas poco exploradas.

Bibliografía

- » Alonso, G.; Díaz, R. (Eds.). (2002). Los 'Encuentros Nacionales de Mujeres'. Pedagogías de viajes y de experiencias. *Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- » Armstrong, E.; Bernstein, M. (2008). Culture, Power, and Institutions: A Multi-Institucional Politics Approach to Social Movements. *Sociological Theory*, vol. 26 (núm. 1), pp. 74-99.
- » Bacci, G.; Falconi, V. (2018). Acciones colectivas de la Campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en Paraná, en las disputas por la despenalización y legalización del aborto. (Tesis de Licenciatura en Trabajo Social). Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.
- » Bellucci, M. (2014). *Aborto y feminismo. Historia de una desobediencia*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- » Bernstein, M. (2003). Nothing Ventured, Nothing Gained? Conceptualizing Social movement 'Success' in the Lesbian and Gay Movement. *Sociological Perspectives*, vol. 46 (núm. 3), pp. 353-379.
- » Brown, J. (2007). El aborto en Argentina, genealogía de una demanda. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México.
- » Burton, J. (2017). De la Comisión al Socorro: Trazos de militancia feminista por el derecho al aborto en Argentina. *Descentrada*, vol. 1 (núm. 2), p. 5.
- » Burton, J. (2018). A la neuquina. Un estudio sobre la militancia feminista no metropolitana por el derecho al aborto. (Tesis de Doctorado en Sociología). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- » Burton, J. (2020). *Desbordar el silencio, tejer complicidades. Acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*. Temperley: Tren en movimiento.
- » Burton, J.; Peralta, G. (s. f.) Un aborto feminista es un aborto cuidado. Prácticas de cuidado en el socorrismo patagónico.
- » Cefai, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, vol. 26, pp. 137-166.
- » Checa, S.; Rosenberg, M. (1996). Aborto hospitalizado. Una cuestión de derechos reproductivos, un problema de salud pública. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- » Ciriza, A. (2003). Voces feministas fuera de lugar. Sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres vistos desde la periferia. *Boletín Enredando*. Recuperado de: http://boletin.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml?x=20979
- » Coledesky, D. (2007). Historia de la Comisión por el Derecho al Aborto. Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Recuperado de: <http://www.abortolegal.com.ar/historia-de-la-comision-por-el-derecho-al-aborto/>
- » Esquivel, V.; Faur, E.; Jelin, E. (Eds.). (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: Familia, mercado y Estado. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, pp. 11-44. Buenos Aires: IDES.

- » Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- » Fraser, N. (2019). Las contradicciones del capital y los cuidados. En L. Pérez (Ed.), *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: Perspectivas desde el mundo y América Latina*, pp. 69-91. Lima: Universidad del Pacífico.
- » Gil Lozano, F. (2005). Surgimiento de prácticas propias. En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammatico, F. Gil Lozano, V. S. Pita, M. I. Rodríguez, A. Vasallo (Edits.), *Historia, género y política en la década de 1970*. Buenos Aires: Feminaria.
- » Grosso, B.; Trpin, M.; Zurbriggen, R. (2014). *La gesta del aborto propio. Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- » Herrera, M. I. (2016). *Mujeres en tránsito y despliegue performático. El XXV Encuentro Nacional de Mujeres en Paraná. (Tesis de Doctorado)*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.
- » *Lesbianas y feministas por la descriminalización del aborto. (2010). Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*. Buenos Aires: El Colectivo.
- » Maffeo, F.; Santarelli, N.; Satta, P.; Zurbriggen, R. (2015). Parteras de nuevos feminismos. Socorristas en Red - feministas que abortamos: Una forma de activismo corporizado y sororo. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 20 (núm. 44), pp. 217-227.
- » Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Mines, A.; Díaz Villa, G.; Rueda, R.; Marzano, V. (2013). 'El aborto lesbiano que se hace con la mano'. Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina (2009-2012). *Bagoas - Estudios gays: Géneros e sexualidades*, vol. 7 (núm. 9), pp. 133-160.
- » Morales, M. G. (2018). *Ética y política socorrista. (Ponencia)*. V Congreso Género y Sociedad: Desarticular entramados de exclusión y violencias, tramar emancipaciones colectivas. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- » Noel, G. (2017). Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la región costera del Río de La Plata y algunas propuestas de reconceptualización. Programa de Pós-Graduação em Antropologia - Universidade Federal de Pelotas. *Tessituras. Revista de Antropologia e Arqueologia*, vol. 5 (núm. 1), pp. 129-170.
- » Ramos, S. (1989). Aborto. *Ciencia hoy*, vol. 1 (núm. 1).
- » Ramos, S.; Viladrich, A. (1993). Abortos hospitalizados: Entrada y salida de emergencia. *Documentos Cedés*, vol. 88. Buenos Aires: CEDES.
- » Sutton, B.; Vacarezza, N. (2020). Abortion Rights in Images: Visual Interventions by Activist Organizations in Argentina. *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, vol. 45 (núm. 3), pp. 731-757.
- » Tarducci, M. (2005). La Iglesia católica y los Encuentros Nacionales de Mujeres". *Revista Estudios Feministas*, vol. 13 (núm. 2), pp. 397-402.
- » Tarducci, M.; Rifkin, D. (2010). Fragmentos de historia del feminismo en Argentina. eEn S. Chaher; S. Santoro (Eds.), *Las palabras tienen sexo II: Herramientas para un periodismo de género*. Buenos Aires: Artemisa.

- » Vacarezza, N. (2015). Aborto, experiencia, afectos. En D. Belfiori (Comp.), *Código Rosa: Relatos sobre abortos*. Buenos Aires: La parte maldita.
- » Vasallo, A. (2005). 'Las mujeres dicen basta': Movilización, política y orígenes del feminismo argentino en la década de 1970. En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. S. Pita, M. I. Rodríguez, A. Vasallo, *Historia, género y política en la década de 1970*. Buenos Aires: Feminaria.
- » Viano, C. (2014). Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina. *Revista Páginas*, vol. 6 (núm. 11), pp. 49-68.
- » Zurbriggen, R. (2019). La buena noticia. *Archivo Rosa*. Recuperado de: <https://archivorosa.socorristasenred.org/la-buena-noticia>
- » Zurbriggen, R; Vacarezza, N.; Alonso, G.; Grosso, B.; Trpin, M. (2018). *El aborto con medicamentos en el segundo trimestre de embarazo. Una investigación socorrista feminista*. Buenos Aires: La parte maldita.